

Planiclas I y II: experiencias enriquecedoras

Alicia Reyes Amador*
Jorge Ruiz Basto**

*Maestría en Literatura Mexicana. Participante en el Profored desde su fundación, y en el Programa de Docencia de Alta Calidad desde hace 38 años con 100% de asistencia efectiva a clases. Profesora por tres semestres del grupo de alumnos destacados en el Plantel Sur. Calificada como sobresaliente en el CAD. Monitor en dos periodos del programa Planiclas.

**Mención Honorífica en sus tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado. Doctorado en Literatura Iberoamericana con la tesis *Estrategias de aproximación al texto literario. La literatura en el aula* (primera tesis que abordó un aspecto académico sobre el CCH). Participante desde el inicio del Programa de Docencia de Alta Calidad desde hace 38 años con 100% de asistencia efectiva a clases. Calificado como sobresaliente en el CAD. Participante como monitor en Planiclas. Miembro del Consejo Académico del Área de Ciencias Experimentales, de la Comisión Dictaminadora, Plantel Sur y de la Comisión Evaluadora del PRIDE.

El Colegio de Ciencias y Humanidades ha buscado, en últimas fechas, un mejor desempeño de sus docentes. Existe hoy una nueva concepción sobre lo que debe ser el trabajo en clase. Ser profesor en nuestro país no requiere de una preparación específica sobre las funciones que se desempeñan en este delicado papel. Esta realidad define, en muchas ocasiones, la necesidad de convertirnos en la práctica en autodidactas de la docencia, ayudarnos con lecturas y con las experiencias de otros y poner constantemente a prueba nuestros errores, para aprender y mejorar de ellos.

“Nadie aprende en cabeza ajena”, dice el dicho popular. Con toda la sabiduría que encierra este refrán, podríamos modificarlo positivamente agregándole: “si no quiere hacerlo”. Por ello, aquellos que creemos que sí podemos aprender de lo que les sucede a “otras cabezas”, pensamos que el proyecto de Planiclas puede contribuir a mejorar la calidad de la educación de nuestros es-

tudiantes en dos sentidos: primero, permite que los profesores que participan de forma auténtica y comprometida, se formen como docentes de una institución que espera educar a sus alumnos a partir de criterios no tradicionales; y, segundo, posibilita el intercambio de experiencias académicas, la revisión de las estrategias que han resultado más o menos adecuadas, la programación de nuestros cursos y la definición de los elementos, materiales o cursos que consideramos necesarios para continuar formándonos como profesionales y mejorar en nuestra actividad con los alumnos. Es decir, “aprender todos de lo que pasa en las cabezas de todos”. Por ambas razones, al parecer es un programa que debería ajustarse, mantenerse en revisión constante, mejorarse, incorporar las propuestas que tiendan a hacerlo más eficaz, etcétera. Es decir, es necesario aportarle todo aquello que lo vaya convirtiendo en un instrumento cada vez más útil y dinámico.



Debido a todas estas consideraciones nos pareció que debíamos participar en esta interesante experiencia, y lo hemos hecho ya en dos ocasiones. Ambas fueron novedades algo inquietantes, pues plantearon retos distintos a los que hemos enfrentado en los cursos a los que estábamos acostumbrados en el Colegio. Ahora había que asistir y trabajar en la programación y el diseño de lo que después aplicaríamos en clase: no se trataba de suponer o proponer posibilidades de organización de la clase, sino exponer ante los compañeros las estrategias que dan sentido a nuestros cursos.

A continuación trataremos de compartir los aspectos de las experiencias que consideramos relevantes, aunque sabemos que se quedarán sin contar otras muchas que seguramente también serían dignas de recordar.

Empezaremos por la segunda ocasión en que tuvimos la oportunidad de trabajar bajo este proyecto. Lo hicimos con compañeros profesores del CCH aunque no fue posible en nuestro plantel, debido a causas aparentemente poco claras, pero que para quienes sabemos entender el contexto político, resultan más que diáfanas, por lo que no les daremos mayor importancia que de aludir a tal hecho. A pesar de que por este motivo en un principio nos sentimos excluidos, al final fuimos invitados, muy bien recibidos y hasta consentidos por el Departamento de Formación de Profesores.

El grupo al que se nos asignó estaba integrado por constituido por profesores de la mejor calidad. Todos ellos con muchas características comunes, imprescindibles para actuar como buenos profesores. A continuación anotamos sólo algunas de las que en cada uno de ellos destacan, para respaldar nuestra impresión: en María Rosa, del Área

de Historia, resaltaron la tolerancia, la medida y la disciplina; en Eduardo, del Área de Matemáticas, la apertura, la simpatía y la firmeza; en Seppe, del Área de Historia, la iniciativa, la solidez en sus planteamientos y el interés por aprender de los demás; en Adolfo del Área de Matemáticas, la preocupación por mejorar sus planteamientos, el interés por aplicar en la práctica sus ideas y el respeto hacia el trabajo de los demás.

La razón por la que deseamos insistir en estas cualidades presentes en nuestros compañeros obedece a la importancia que adquieren éstas cuando la finalidad es trabajar en forma colegiada. A pesar de que la organización del curso y algunos de los materiales que nos proporcionaron para desarrollarlo no eran del todo adecuados, el desempeño de nuestro grupo se convirtió, gracias a los participantes, en un intercambio interesante, de gran calidad académica y de mucha utilidad para todos los que participamos en él.

Este segundo curso fue muy similar al primero que impartimos (Planiclas I). Aunque el grupo anterior fue más numeroso, los participantes, todos llenos de simpatía y empatía, algunos de ellos muy jóvenes y emprendedores, otros también jóvenes pero con mucha experiencia, mostraron entusiasmo, compromiso y deseos de utilizar provechosamente el tiempo que pasaríamos juntos. En aquella ocasión se planteó la necesidad de definir algunos términos, diseñar estrategias y compartir experiencias. Todo ello se logró y avanzamos gracias a la generosidad y el esfuerzo de los profesores.

En este segundo momento, el objetivo se definió más específicamente: había que leer mucho y elaborar una estrategia que se aplicara en clase. Debía exponerse esta última durante el curso, los

participantes tenían que revisarla y era necesario corregirla antes del cierre de éste; todas estas metas se alcanzaron, lo que nos hace sentir satisfechos de haber participado y cooperado en ambos procesos.

Del resultado de ambas experiencias, deseamos hacer algunas propuestas que suponemos podrían ayudar a un mejor aprovechamiento de los cursos de Planiclas que se diseñan en un futuro:

1. Debe hacerse una selección de los profesores que asistan a ellos con base en su interés en aprovechar el tiempo y en su disposición al trabajo, individual y colegiado. Esta actitud hacia el trabajo en los participantes determina el 50% del avance o la pérdida de tiempo. Si hay una garantía de que los profesores asistirán puntualmente, sin justificaciones, de que harán las lecturas y se aplicarán en elaborar los trabajos que se decidan efectuar, el resto del curso avanzará en forma fluida y provechosa.
2. Los asistentes deberían conocer con anterioridad al curso tanto el reglamento que lo rige como los materiales. Es decir, leerlos previamente para que estén bien enterados de ellos.
3. Los grupos deben ser pequeños. Es importante que cada participante pueda exponer, escuchar opiniones, revisar, corregir, comentar, etcétera, tanto su trabajo como el de los demás. Incluso, existen muchos temas, aristas y observaciones que, en años, no hemos abordado de manera colegiada, siempre aparecen en el tapete de la discusión, pero generalmente no se atienden a causa de la falta de tiempo. Creemos que sería muy importante tocarlos debidamente e incluso abundar en algunos de ellos. Los grupos numerosos obstaculizan este intercambio y reducen el aprovechamiento de las experiencias.

4. Habría que incorporar ciertos aspectos de la educación, como la importancia de la evaluación formativa; el fomento de la inteligencia emocional en los maestros y alumnos; la homogeneización de conocimientos y/o el dominio de algunas habilidades escolares básicas que todos los profesores requerimos de los alumnos para la realización de nuestras clases; la importancia y función de la disciplina en clase; la responsabilidad de los padres, los maestros y las autoridades en la formación de la personalidad (responsable o codependiente) de los adolescentes a nuestro cargo, etcétera.

Cada uno de estos temas propuestos no puede ser seccionarse de los demás o desarrollarse con independencia de la presencia de los otros en el ejercicio de la práctica docente. La carencia o debilidad de alguno de ellos. Tiene repercusiones negativas en la aplicación de los demás. No obstante, sabemos que es imposible iniciar a los profesores en la revisión integral y paralela de todos estos aspectos. Por ello, proponemos que se jerarquicen, estructuren en bloques y se revisen poco a poco, pero con rigor y constancia; también, que toda la planta docente (los que se van, los que se quedan y los que llegan) reciban una información y una formación semejante en lo referente a estos aspectos.

5. Debería destinarse mayor tiempo para que los instructores de los cursos preparen y proyecten su participación en éstos.

Creemos que programas como Planiclas proponen un mejor futuro en la calidad y preparación de nuestros docentes y, en consecuencia, de manera natural para nuestros alumnos.